

Gab. Dormir un poco es mejor.
Dejad á Dios lo demas.
(Vase por la izquierda dejando á Don César estupefacto.)

ACTO SEGUNDO (1)

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DON CÉSAR, SENTADO Y MEDITABUNDO.

Dijo bien : no pertenece
Á la tierra el sér de ese hombre.
Me fascina : me enloquece.
¡Que en derredor de su nombre
Gira el mundo me parece!
Si : de cuanto le rodea
Es el eje, el punto fijo :
Todo lo demas volteá
En torno suyo. Me dijo
Que iba á dormir, pero vela ;
No he cesado de sentir
Sus pasos, por mas cautela.
Que puso al ir y venir
Por su aposento. Recela
Que le sorprendan : previene
Cautó el porvenir ; y pienso
Que entre su equipaje tiene
Objetos que le conviene
No mostrar. ¿Es él? ¡ Inmenso
Riesgo corre!... ¿y si no es?
¡Ay de mí! Siempre es de Aurora
Padre, hermano... algo... Á traves
Doy con todo : me devora
La impaciencia... Llamo pues.
(Llama á la puerta por donde se fué Gabriel en la última escena del acto primero.)

(1) Las escenas quinta, sexta, sétima, décima y undécima de este acto no hubieran podido ser terminadas por mí, sin el eficaz auxilio de mi amigo Don José María Díaz, que me ha ayudado á escribirlas, sacándome generosamente del atolladero en que me tenían metido las dificultades de su desempeño. Las variaciones, inserciones y adiciones que despues han sufrido, las han dejado tales, que ni el señor Díaz ni yo seríamos probablemente capaces de distinguir en ellas los versos que á cada cual pertenecen ; y no debo sin embargo apropiarme la parte que no me corresponde de estas escenas ; y si por ventura nuestra el público las aplaude, el señor Díaz tiene derecho á sus aplausos, lo que se complace en decir públicamente su mejor amigo.

José Zorrilla.

ESCENA II.

DON CÉSAR, GABRIEL.

Gab. ¿Qué me queréis?
Cés. Advertiros
De que mi padre el alcalde
Vendrá pronto.
Gab. Será en balde.
Cés. No lo será el preveniros.
Que toda la noche ha estado
Declaraciones oyendo
De gentes que ha ido prendiendo.
Gab. Pues el tiempo ha malgastado.
Cés. Vuestra situacion es grave.
Gab. ¡ Lo sé!
Cés. Quizás un proceso...
Gab. Vuestro padre anda ya en eso.
Cés. ¿ Culpado saldréis?
Gab. ¿ Quién sabe?
Cés. Mi padre es hombre tenaz.
Gab. ¡ Pues á buena parte viene!
Cés. Es que tal vez os condene.
Gab. Cumplo la pena y en paz.
Cés. Mas si ántes que vuelva él
Hacer prevencion alguna
Os importa...
Gab. ¿ Á mí? Ninguna.
Cés. ¡ Señor!
Gab. Llamadme Gabriel.
Cés. Vos lo dijisteis : secreto
Nos liga un nudo á los dos
Y siento á un tiempo por vos
Inclinacion y respeto.
Quisiera una prueba hallar
Irrecusable que daros
De mi fé para obligaros
Sin recelo á confiar
En mí.
Gab. ¡ Vaya ! ¡ estais chistoso
Por Dios! En este aposento
Queríais hace un momento
Atravesarme furioso,
¿ Y ahora mi confianza
Conquistaros pretendéis
Con ofertas? Ya sabeis
Que la razon se me alcanza
De esa simpatia oculta
Que me teneis : y á respeto
Muéveos solo mi secreto.
Que vuestra aprension abulta
Tanto, que seguis mi viaje
Vos y á atajarle se arroja
El juez, porque se os antoja
Que soy un gran personaje.
Cés. Las apariencias están
Por ahora en contra vuestra.
Gab. Pues la verdad se demuestra

Con la verdad, capitan.
Cés. Pues bien : ántes que un proceso
Entable el juez contra vos
Valiera mas ¡ vive Dios!...
Gab. ¿ Que me diera por confeso
Yo mismo ; que haciendo justo
Del juez el empeño, diera
Por supuesto yo que era
No sé quién, y por dar gusto
Él al rey, y diversion
Al populacho, me ahorcara
Y Aurora por vos quedara?
¿ Es esta vuestra cuestion?
Cés. No así abuseis imprudente
De ese misterioso influjo
Que á respeto me redujo
Para con vos, é insolente
Mi lealtad y mi amor
Ultrajéis : esta es sincera,
Y mi pasion verdadera,
Señor.
Gab. ¡ Dale con señor!
Vos sois noble y yo villano :
Vos sois gentil caballero
Y yo humilde pastelero :
Decid Gabriel liso y llano.
Cés. Me vais á desesperar.
Gab. Y vos me vais á aburrir.
Cés. ¡ Vos obstinado en fingir!
Gab. ¡ Vos empeñado en hablar!
Cés. ¿ Pronto á todo, fascinado
Que estoy por vos no miráis?
Gab. Y os mando yo que tengais
De mi porvenir cuidado?
Cés. Una palabra tan solo.
Gab. ¿ Vais á volver á lo mismo?
Cés. De esperanza en este abismo
Dadme un rayo.
Gab. ¿Cuál?
Cés. Sin dolo,
Prometmedme responder
Á una pregunta.
Gab. Si puedo,
Responderé.
Cés. No hayais miedo
Que os pueda comprometer
La respuesta. ¿ Sois de Aurora
Padre?
Gab. No conoció mas
Que á mí por padre jamás.
Cés. ¡ Oh! ¡ no lo sois!
Gab. (En buena hora
Que no lo soy os diré ;
Mas de este arcano la llave
Tengo solo.
Cés. ¿ Ella no sabe... ?
Gab. Nunca se lo revelé.
Cés. ¿ Y la amais?

Gab. Mucho quizás,
Mucho mas de lo que debo.
Cés. ¿ Con que la guardais... ?
Gab. ¡ Mancebo!
Cés. Sí, para vuestra.
Gab. Jamás.
Pero tened desde aquí,
Y para siempre entendido,
Que es muger que no ha nacido
Para vos ni para mí.
Cés. ¡ Cielos!
Gab. De toda esperanza
Despedíos.
Cés. ¿ Ofrecida
Está á Dios?
Gab. No : está elegida
Para prenda de venganza.
Cés. ¿ Vuestra?
Gab. Yo no voy en pos
De venganzas.
Cés. ¿ Es quizás
De su familia?
Gab. De mas
Arriba.
Cés. ¡ Del rey!
Gab. De Dios.
Cés. ¡ Imposible atar un cabo!
¡ Su sér parece que abarca
Con la altivez del monarca
La abnegacion del esclavo!)

ESCENA III.

DON CÉSAR, GABRIEL, UN ALGUACIL.

Alg. Su señoría el alcalde
Don Rodrigo.
Cés. En el momento
Volved á vuestro aposento.
Gab. La entrevista será en balde.

ESCENA IV.

DON CÉSAR, DON RODRIGO.

Rod. ¿ Seguros ámbos?
Cés. Seguros,
Señor.
Rod. Todo lo recelo
De él, que es audaz.
Cés. Sin embargo
No temais ningun estremo.
Rod. ¿ Le has hablado?
Cés. Sí, un instante.
Rod. ¿ Y qué dice? ¿ Muestra miedo
De la justicia?
Cés. Ninguno.
Rod. ¿ Bravea, eh?

Cés. Nada de eso,
Tranquilo está : tal vez tiene
De justificarse medios.

Rod. Imposible : en contra suya
Tengo datos manifiestos.

Cés. ¿ Sabeis ya... ?

Rod. Nada. Hilo á hilo

Voy la madeja cogiendo.
Parece que hay en la vida
De ese hombre tantos enredos
Que solo á fuerza de maña
Y paciencia, deshacerlos
Es posible. Mas no es
Lo que me trae mas inquieto
Lo intrincado del negocio,
Que el laberinto estoy hecho
Á recorrer de las leyes :
Acósame el alma empero
Una agitacion, que no
Sé distinguir con acierto
Si es afan ó repugnancia,
Si es duda ó presentimiento.
Hay un punto de la historia
De ese hombre cuyo misterio
Del tiempo de mi mayor
Pesar me trae un recuerdo.

Cés. ¿ De cuando ?

Rod. Tú no lo sabes :
Eras aun pequeñuelo,
Luego estas causas políticas
De Portugal me trajeron
Siempre desgracias. Parece
Que el destino con empeño
Fatal para mí, me pone
Portugueses siempre en medio
De mi camino. Seis años
Anduve por aquel reino
En comision especial,
Los rebeldes persiguiendo,
Y como todos conspiran
Contra el rey y su gobierno,
Yo soy allí detestado.

Cés. Fuisteis quizá muy severo.

Rod. Fuí de Felipe segundo
Leal servidor. Tan terco
Como ellos en resistirse
Fuí yo en desplomar sobre ellos
Todo el rigor de las leyes,
Y á fé que no me arrepiento.
Rebeldes eran : cumplí
Con mi obligacion : mas tengo
Todavía que volverles
Cierta partida, y si puedo
Quedarán tan bien pagados
Como yo bien satisfecho.
Mas las horas vuelan : César,
Déjame aquí con el preso.

Guarda esa puerta por fuera
Y si llamo acude presto.

ESCENA V.

DON RODRIGO.

Las diligencias primeras
Terminaron, y el proceso
Está entablado. ¡ Malditos
Portugueses... ! ¡ qué de enredos !
Diez y seis y gente toda
De probidad, de respeto
Y hasta de ciencia, declaran
Que en el fondo de su pecho
Existe la conviccion
De que el trágico suceso
Es falso y que están seguros
De que en África no ha muerto.
Unos en Cintra le han visto
Y en Cintra fué donde él mismo
Dijo que compró su espada.
Otros cruzando le vieron
El Tajo una tarde : el fraile
Dice que en su monasterio
Le rezó él mismo una misa
Ántes del alba y á esto
Para obligarle del papa
Le mostró bula, y que cierto
Está de que él era : y todos
Afirman con juramento
Que fueron á Madrigal
Y que le reconocieron.
Ahora bien : señor alcalde,
Pise su merced con tiento,
Que es la tierra escurridiza.
Ó es él, ó no : en los decretos
De Dios todo cabe y todo
Cabe en los humanos yerros.
Si en verdad es él, alcalde,
No será en verdad muy cuerdo,
Ahorcarle sin dar al rey
De todo aviso primero.
Si es un impostor... tambien
Le avisaré y á lo ménos
Si se yerra, entre los dos
El error compartiremos.

ESCENA VI.

DON RODRIGO, GABRIEL.

Rod. ¡ Hidalgo !

Gab. Mas alto pico.

Rod. ¿ Caballero ?

Gab. Todavía

Mas alto.

Rod. Su señoría
Me escuse si no le aplico
Su título verdadero :
Mas hablemos un instante
Y de hoy para en adelante
No erraré en el : porque espero
Que aquí y á solas los dos
Me direis la jerarquía
Que ocupais.

Gab. Su señoría
Espera bien : pues ¡ por Dios
Que sabiendo yo quien es
Debo de hablar sin reparo !

Rod. Eso quiero, que hableis claro.

Gab. Ya vereis.

Rod. Decidme pues,
Señor Gabriel. (*Va á sentarse á la mesa.*)

Gab. Un momento.

Señor Don Rodrigo.

Rod. ¿ Qué ?

Gab. ¿ Vais á sentaros ?

Rod. Sí á fé. (*Se sienta.*)
(*Gabriel trae con mucha calma una silla
y la coloca frente á la mesa de Don Rodrigo.*)

¿ Qué haceis ?

Gab. Lo mismo ; me siento.

Rod. Yo soy alcalde de corte.

Gab. Sí : mas no sabeis quien soy

Yo, y si mal ó bien estoy
Sentado ante vos.

Rod. ¿ Del porte

Audaz de que usais conmigo
Buenas razones supongo
Que me dareis ?

Gab. Me propongo

Hacerlo así.

Rod. Pues prosigo.

Gab. Seguid.

Rod. La duda primera

Que al escucharos me asalta
Es la de que nombre os falta
Digno de vuestra alta esfera.

Gab. Lo tengo.

Rod. Pues no lo sé.

Gab. Gabriel Espinosa.

Rod. ¿ Un tal,

Pastelero en Madrigal ?

Gab. Sí.

Rod. Pues poneos en pié,
Señor pastelero. (*Gabriel se levanta.*) Así :

Ante el juez solo se sienta

Quien altos títulos cuenta.

Gab. Como me sucede á mí.

(*Se vuelve á sentar.*)

Rod. (Ir le tengo de dejar

Por donde quiera, y á ver.)

Gab. (Pienso que mi proceder

Le empieza á desconcertar.)

Rod. ¿ Pues cómo oficio tan bajo
Siendo tan alto elegis ?

Gab. Por vivir, cual vos vivís
De la ley, de mi trabajo.

Rod. Mas mi toga y aranceles
No deshonran.

Gab. No á fé mia :

Pero yo hacer no sabia

Otra cosa que pasteles.

Rod. (No es lerdo el señor Gabriel.)

Gab. (Astuto es el Don Rodrigo.)

Rod. (Por aquí nada consigo,

Pero yo daré con él

En tierra al fin.) ¡ Caballero !

Gab. Mandad.

Rod. Una relacion

Que os llamará la atencion

Contaros quisiera.

Gab. Espero

Que será por lo galana,

Lo discreta y lo curiosa,

La invencion mas ingeniosa

Del señor de Santillana.

Rod. Pues oid. Buen capitan

Mas que rey, de fé tesoro,

Allá en las playas del moro,

Murió el rey Don Sebastian.

¿ Supongo que de una historia

Tan pública oísteis algo ?

Gab. Si viérais que poco valgo

En esto de la memoria.

Rod. En vuestro horno no me estraña

Que esteis de noticias fulto.

Gab. Sé que á su muerte de un salto

Pasó Portugal á España.

Rod. Justo : mas hoy los noveles

Vasallos, por sacudir

Sus leyes dan en decir

Á los pueblos á ellas fieles,

Que ha sido una usurpacion,

Y pregonan de concierto

Del rey en África muerto

La fausta resurreccion.

Gab. ¡ Oiga ! no está mal pensado.

Rod. No, mas la dificulta

Era el dar en realidad

Con el rey resucitado.

Buscósele con esmero,

Y hallóse por toda cosa

Un tal Gabriel Espinosa

En Madrigal pastelero.

Gab. Vamos, ya caigo : el error

De esta semejanza mia

Hizo á vuestra señoría

Crear que soy...

Rod. Un impostor. (*Interrumpiéndole.*)

Gab. ¿ Quién lo dice ?

Rod. Yo lo digo,
Y el rey Felipe y el mundo
Entero.

Gab. Pues miente el mundo
Y el rey y vos, Don Rodrigo.
Rod. Inútil es vuestra audacia :
Testigos tengo allá fuera
Que os acusan por do quiera
Por impostor.

Gab. ¡ Vaya en gracia !
Mas permitid que os arguya :
Para llamarme impostor,
Esa impostura, señor,
Ha de ser mia y no suya.
¿ Y dónde hay hombre capaz
De jurar que he dicho yo
Que era el rey ?

Rod. Vos mismo no.
Gab. Entonces dejadme en paz.
Si yo me parezco á un rey
Y el vulgo por rey me tiene,
Citar al vulgo os conviene,
Pero no á mí ante la ley.

Rod. ¡ Espinosa !
Gab. Don Rodrigo,
Aunque en leyes sois muy ducho
Os falta que aprender mucho
Para habéros las conmigo.
¿ Cree buen juez vuestra altiveza
Que á ser yo el que habeis pensado
Estariais vos sentado

(Don Rodrigo se levanta y se descubre
conforme va hablando Gabriel.)

Y cubierta la cabeza ?
Rodrigo de Santillana,
A ser yo el que habeis creído
Hubiérais vos ya salido
¡ Vive Dios ! por la ventana.

Rod. (Por quién soy que me ha turbado.
¿ Si contarán con razon
Lo de la resurreccion ?)

Gab. (¡ Pobre juez !)
Rod. (No habria osado
Palabras tan arrogantes
Decir.)

Gab. Señor... Si en mal hora...
Ni tan bajo como ahora
Ni tan alto como ántes.

Rod. (Tanta majestad me asombra.)
Gabriel, quien quier que seais
Manda en mí el rey que digais
Quien sois en fin.

Gab. Una sombra.
Y porque acabemos, voy,
Y afanes para escusaros,
Señor Santillana, á daros
Cuenta exacta de quien soy.
Nací donde quiso Dios :

Si de noble raza bien
Se demuestra en mí : de quien
Me importa callar, y á vos
Saber de mí no os importa ;
Prestadme, empero, atencion,
Pues va á ser mi relacion
Cuanto complicada corta.
Apénas cumplí la edad
Que se llama juventud,
Con loca sollicitud,
Con ciega temeridad,
Abandoné mis hogares
Y en mas remoto emisferio
Dueño del mayor imperio
Pirata fui de los mares.
En ellos, profundo osario
De cien bajeles, guerrero
Alcé mi estandarte fiero
De Asia y Europa corsario,
Y amontoné mas tesoros
Que guarda el mar en su centro
Y arenas quemadas dentro
De sus desiertos los moros.
Ébrio con tanta riqueza
Dejé mi gente y la mar
Queriendo en tierra ostentar
Mi valor y mi grandeza,
Y con el nombre supuesto
De marqués de Mari-Alba
Al lado del duque de Alba
Gané en sus glorias un puesto
Y en la cabeza esta herida ; (La muestra.)
Bien es que al que me la abrió
Con mi espada le abrí yo
Las puertas de la otra vida.

Rod. No os daría poca pena
Despues.
Gab. ¡ Fué un fatal deslíz... !
Rod. No es mala la cicatriz.
(Mirándole á la frente.)

Gab. La cuchillada fué buena.
No me tendió sin embargo :
El furor me mantenía
Y combatí todavía
Hasta caer, tiempo largo.
Mas hartó al fin del oficio
De lidiar en tierra firme
Licencia para salirme
Por entonces del servicio
Al duque de Alba pedí :
Dímelos el duque cortés
Y vedla. (Le da un papel.)

Rod. Su firma es :
Para el marqués...
Gab. Para mí.
Dí, pues, vuelta hácia la corte
Sirviéndome mucho en ella,
Primero mi buena estrella,

Despues mi lujoso porte.
Por ese tiempo, de vos
Nadie hablaba todavía
Y á mí el rey me recibía
Con grande amistad.

Rod. (¡ Gran Dios,
Entonces fué cuando vino
El monarca portugués
Á Castilla ! ¿ Será pues
Este hombre ?) ¿ Quién previno
Mas festejos á usarced ?

Gab. No hay porque ocultarlo al fin :
El conde de Medellin
Con tantos me hizo merced
Que corresponder no supe,
Como era mi obligacion.

Rod. ¿ Y os tuvo tal atencion
En Madrid ?

Gab. No : en Guadalupe.
Rod. ¿ En ese pueblo ?

Gab. Sí tal.
Rod. No recuerdo de que allí...

Gab. Al rey de España en él ví
Junto al rey de Portugal.
Despues... abrid, Santillana,
Un paréntesis aquí,
Y poned en él de mí
Cuanto mal os diere gana.
Básteos saber, Don Rodrigo,
Que perdí mi oro y mi gloria
Sin que una buena memoria
Me quedara, ni un amigo.
Por tierra extranjera anduve
Errante como un bandido,
Y el pan que en ella he comido
Que mendigármelo tuve.

¿ Mas el desengaño al fin
Qué ánimo feroz no doma ?
Llegué arrepentido á Roma
Remando en un bergantin.
Visité á su santidad :

Confesion le hicé de todo
Y el Santo Padre halló modo
De absolverme en su piedad ;
Dándome por penitencia
De los pecados sin cuento
Que abrasan mi pensamiento,
Y me abruma la conciencia,
Que emprendiera el viaje entero
Del Santo Sepulcro á pié.

Rod. ¿ Y lo hicisteis ?
Gab. Por la fé

Lo juro de caballero.
Y aun fué mas : su santidad
Me ordenó que renunciara
Mi jerarquía y que echara
Mi nombre en la eternidad.
Hé aquí porque no os lo digo.

Penitente le arrojé
Dentro de ella y le olvidé
Para siempre, Don Rodrigo.

Rod. ¡ Interesante proemio !
Y á ser tan cierto...

Gab. Lo es tanto
Que tengo del Padre Santo
Por testimonio y por premio
Esta bula. Me conviene
Que la leais. (Le dá otro papel.)

Rod. Os la tomo. —
No está vuestro nombre.

Gab. ¿ Y cómo ?
¿ Si á quién se dió no le tiene ?

Rod. Proseguid.
Gab. Mi protector

El papa en sus santos juicios
Utilizar mis servicios
Imaginó y fiador
Constituyéndose mio,
Me envió á un poderoso estado,
Que al verme tan bien fiado
Fió un bajel á mi brio.
Venecia fué nuevamente
Del corsario protectora :
Ved de tan noble señora,
Don Rodrigo, la patente.

(Le dá otro papel.)

Volví al mar : del africano
Las costas guardando anduve
Y en un combate que tuve
Los dos dedos de esta mano
Perdí : mas, su nave hundida,
Cogí á mi enemigo preso.
La mano llevo por eso
Siempre en el guante metida.
El rumbo á Venecia dí
Contento, cuando topé
Con un barco de no sé
Qué argelino : resolví
Abordarle, y por despojo
De esta sangrienta jornada
Rescaté una desgraciada
Niña, á quien con noble arrojo
Defendia un pobre anciano,
Y á quien, segun esperaba,
Iba á vender por esclava
El argelino inhumano.

Rod. ¿ Y esa niña es Doña Aurora ?
Gab. Que pasa por hija mia.

Rod. ¿ Familia, pues, no tenia ?
Gab. Y tiene,

Rod. ¿ Por qué hasta ahora
No se la habeis vos devuelto ?

Gab. Necesito presentar
Documentos que probar
Puedan que es ella, y resuelto
Estoy conmigo á guardarla

Mientras tanto.

Rod. ¿Y dónde están
Los documentos?

Gab. Vendrán
Muy pronto : porque entregarla
Mucho á su padre me importa.

Rod. Pensais que él os dé.

Gab. Al contrario :
Las riquezas del corsario
Son para ella.

Rod. Porcion corta
No será.

Gab. ¡No habrá á fé mia
Quien competir la pretenda!
Millones tiene en hacienda :
Millones en pedrería.

Rod. ¿Dónde?

Gab. En Venecia.

Rod. ¿Estarán
En el poder...?

Gab. Del estado :
Es ahijada del senado
Serenísimo y tendrán
Que devolvérsela salva

Sus parientes á Venecia,
Rica y libre cual la precia
El marqués de Mari-Alba.

Ya nuestra historia sabeis :
Á que vine á Madrigal
Y á que voy á Portugal
Indagadlo si podeis.

Ni sabreis de mí otra cosa,
Ni nadie mas de mí sabe,
Solo Dios tiene la llave

Del corazon de Espinosa ;
Y si mas de lo que digo
Saber importa á la ley
Llevadme á Madrid, el rey
Me conoce, Don Rodrigo.

Rod. (Su altivez en confusion
Me pone y su majestad
Me asombra. ¿Será verdad

Lo de la resurreccion?
Si miente lo hace con tal
Aplomo y con tanta fé,
Que á poco mas le daré
Por el rey de Portugal.

Mas no ha de quedar por mí :
Yo he de apurar este arcano :
No dirán que de un villano
Impostor juguete fui.)

(Llama Don Rodrigo y habla en secreto con
un alguacil, que se vuelve á marchar.)

Gab. (¿Secretos con el ministro
De justicia? Estoy al cabo :
Tenemos careo : alabo
Por sorprendente el registro.)

ESCENA VII.

DON RODRIGO, GABRIEL, EL MARQUÉS
DE TAVIRA.

(Gabriel se aparta á un lado y sentándose
se mantiene en toda esta escena dando
la espalda al marqués.)

Rod. Señor marqués, perdonad
Si cumpliendo obligaciones
De juez...

Marq. Vuestras atenciones
Os agradezco en verdad :
Pero advertid que mañana
Quiero dejar á Castilla,
Y que el meson de una villa
No es el lugar, Santillana,
Que me conviene : os prevengo
Que hombre soy muy principal
Y de todo Portugal
La sangre mas limpia tengo.

Gab. (Si mi mente no delira,
¡Por Dios, que está en mi presencia
La hinchada magnificencia
Del buen marqués de Tavira !)

Rod. No os he de faltar en nada :
Mas quiero que me digais
Sin doblez cuanto sepais
De aquella fatal jornada
De Africa ; corre el rumor
Por ahí de que no es cierto
Que Don Sebastian ha muerto ;
Y aun hay algún impostor
Que usurpa su augusto nombre.

Gab. (Y el gesto y el ademan :
(Mirándole.)

¡Pobre rey Don Sebastian
Si en manos cae de este hombre !)
Rod. Con que decid : ¿ es verdad
Que en Africa el rey murió ?

Que allá estuvisteis sé yo
Con toda seguridad.
Hablad : marqués de Tavira,
Vuestra nobleza es notoria :
No echeis en su ejecutoria
El borron de una mentira.

Marq. Inesperto capitán
De mi edad en el vigor
Eslavo fué mi valor
De mi rey Don Sebastian.
Juntos un mismo bajel
Á tierras del africano
Nos llevó : como un hermano
Al combate fui con él.
Un mar de sangre corrió :
Pero al partirse la suerte

Solo el baldon y la muerte
Á nosotros nos tocó.

Gab. (No sé porque la memoria
De ese lance me entenece
Y me irrita : no parece
Sino que cuentan mi historia.)

Marq. El rey, que escudo y celada
Tiró para mas grandeza
De valor, en la cabeza
Recibió una cuchillada
Tal, que la frente serena
Le rajó hasta la nariz.

Rod. ¡ No es mala esa cicatriz !
(Á Gabriel.)

Gab. La cuchillada fué buena. —
Seguid. (Al marqués.)

Marq. El rey, nuevo Marte
De tan sangrienta jornada,
Continuó rota la espada
Defendiendo su estandarte,
Hasta que el filo fatal
De un yatagan africano
Segó de su izquierda mano
Dos dedos.

Rod. Si no oí mal (Á Gabriel.)
Me habeis dicho...

Gab. Que perdí
(Con calma y sin volverse.)

Dos dedos en un combate
Naval.
Rod. Marqués, el remate
De la batalla.

Marq. Caí
Bajo un hachazo á los piés
De mi rey... y no vi mas ;
Perdí el sentido.

Rod. Quizás
Al recobrarle despues...
Marq. Ya no le hallé : con la luna
Tomé del mar el camino

Mal tratado peregrino,
Caballero sin fortuna,
Llevando en el corazon
El recuerdo de una hazaña
Que será, no para España,
Para su rey un baldon.

Rod. ¡ Señor marqués de Tavira !
Esa frase infamatoria...

Marq. No tendrá mi ejecutoria
El borron de una mentira.

Rod. Con que en fin, ¿ el rey murió ?
Marq. No lo sé : ¡ por vida mia !
Si lo supiera os diria,
Señor alcalde, que no.

Rod. ¿ Buena memoria teneis ?
(Al marqués llevándole aparte.)

Marq. Buena.
Rod. ¿ Y vista ?

Marq. Perspicaz

Rod. Si vive y le veis ¿ capaz
De conocerle sereis ?

Marq. ¡ Si vive habeis dicho !

Rod. Sí.
Marq. ¿ Teneis, pues, noticias de él ?

Rod. ¿ Recibísteis un papel
Anónimo ?

Marq. Recibí
Uno ayer.

Rod. ¿ Y qué os decia ?
Marq. Las señas de un personaje

Me daban que iba de viaje
Y aquí á hospedarse vendria :

Mandábanme á un comerciante
Que me daria dinero

Para pagar del viajero
El gasto, y que en el instante

Fuera á cobrarlo y corriera
Con el pago y tras el tal

Viajero hácia Portugal
La vuelta sin falta diera.

Rod. ¿ Y cobrásteis ?

Marq. Sí, cobré.
Rod. ¿ Y pagásteis ?

Marq. ¿ Pues cobrado
Por mí, no fuera pagado ?

Rod. Perdonad, ¿ é ireis ?

Marq. Iré.
Rod. ¿ Luego sabeis de quién es
El anónimo ?

Marq. Aunque no
Lo sé, jamás me engaño

En uno.
Rod. ¿ Os ha escrito pues
Otros ?

Marq. Varios.
Rod. Sobre asuntos...

Marq. Secretos.
Rod. Mas, ¿ ciertos ?

Marq. Sí.
Siempre que salieron ví

Ciertos en todos sus puntos.

Gab. (¡ Con famosos servidores
Cuenta el rey Don Sebastian !
¡ Pobres reyes ! ¡ siempre dan
Con tontos ó con traidores !)

Marq. Si he concluido, no es cosa
De estarme aquí sin provecho.

Rod. Perdonadme que aun insista :
Mas ya que memoria y vista

Teneis, de ese hombre en acecho
Estad, y del rey en nombre

Os mando decir, marqués,
Si le conoceis, quién es.

Gab. (Santillana es todo un hombre.)
Marq. (¡ Qué diablos de juego es este !
¡ Posicion mas engorrosa !)

Rod. Señor Gabriel Espinosa, (Á Gabriel.)
Permitid que os manifieste
Que habeis descortés andado
Con el marqués de Tavira,
Que está mirándoos con ira.

Gab. ¿Se lo habeis vos ordenado?
Rod. Ved que son los portugueses
Quisquillosos : despedidle
Al ménos : vamos : decidle
Cuatro palabras corteses.

Gab. Voy, pues que vos lo quereis.
Rod. (Yo apuraré la mentira.)
Gab. ¿ Señor Marqués de Tavira?
Marq. ¡ Jesucristo !

Gab. ¿ Qué teneis?
Marq. Señor... ¿ sois vos?... ¿ aun vivís?
Gab. ¿ Si vivo ! ¿ pues no lo veis?
¿ Pero qué diablos decís?

Marq. ¿ Ese gesto, ese ademan,
Esa voz, ese semblante
Que no olvidé ni un instante !
Es el rey Don Sebastian. (Cae de rodillas.)

Gab. ¡ Imbécil ! á ser de cierto
Don Sebastian ¿ no reparas
Que ántes que me delataras
Á mis piés te hubiera muerto ?

Marq. ¡ Jesus !
Gab. ¿ Señor Santillana,
Que sé, dareis por supuesto,
Que sois vos quien me ha dispuesto,
Una farsa tan villana ?

Rod. ¿ Yo ! ¿ farsa... ! ¿ y con qué interés ?
Gab. Salta á los ojos : es fuerza
Que ya la opinion se tuerza
Del buen pueblo portugués.

Interesa á un impostor
Ahorcar porque mas en él
No espere y soy yo, Gabriel,
El que os parece mejor.
Ya veis que os he comprendido.
Vos y ese hombre los traidores
Sois aquí y los impostores :
Con él estais convenido.

Rod. ¡ Yo !
Gab. Traedme otro marqués
Como ese : aunque sean doce.
Ni ese sandio me conoce,
Ni es noble, ni portugués.

(Gabriel se mete desenfadadamente en su
cuarto, dejando estupefactos al mar-
qués y á Don Rodrigo.)

ESCENA VIII.

DON RODRIGO, EL MARQUÉS DE TAVIRA.

Rod. Ese hombre me va á volver

El juicio á mí. ¡ Por mi vida
Que está buena la salida !
No me queda mas que ver.
Mas me pone en confusion
Su aplomo, su majestad
Y su audacia... ¿ habrá verdad
En esta resurreccion ?

Marq. Sandio dijo... sandio soy,
Mas contenerme no pude.

Rod. ¿ Es él ?
Marq. No habrá quien lo duca.

Rod. ¿ Estais seguro ?
Marq. Lo estoy.

Rod. ¿ Engañado no os habrán
Vuestro error y su apariencia ?
Marq. No.

Rod. ¿ Jurárais en conciencia... ?
Marq. Que es el rey Don Sebastian.
Rod. El capitan Santillana. (Llamando.)

ESCENA IX.

DON RODRIGO, EL MARQUÉS, DON CÉSAR.

Rod. Ruégoos que me perdonéis,
Señor marqués : mas me obliga
Mi deber á hacer que el viaje
Suspendais.

Marq. (Ya no podria
Continuarlo : ya le he visto
Y á verle nada mas iba.)

Rod. Escucha, César.
(Á Don César, aparte.)

Cés. Decid.
Rod. Ántes de que apunte el día
Deben de partir los presos.

Cés. ¿ Adónde van ?
Rod. Á Medina
Del Campo.

Cés. ¿ Pues qué razones
Hay ?

Rod. Dos : aquí la atrevida
Audacia de algunos pocos
Que mucho á Gabriel estiman
Pudiera hacer un arresto
Y burlar á la justicia.

Cés. ¿ Sabeis pues... ?
Rod. Yo no sé nada.

La situacion se complica
De tal modo que no hay ciencia
Ni sagacidad que sirvau
Para dominarla. Doña
Ana de Austria, sobrina
Del rey y abadesa ahora
De las monjas Agustinas
De Madrigal y otras muchas

Personas como ella dignas
De respeto, es menester
Que declaren. En la villa
De Madrigal peligroso
Fuera instalarme : en Medina
Hay cárcel segura, estoy
Casi á la distancia misma
De aquí que de Madrigal,
Y hay algunas compañías
De arcabuceros.

Cés. ¿ Pues tantas
Precauciones son precisas ?

Rod. Todas son pocas tratándose
De una cabeza proscriba,
Que puede hacer la desgracia
De toda una monarquía.
Tú le escucharás, y luego
Partirás á toda prisa

Á la corte, para el rey
Con una consulta mia.
Voy á mandar las literas
Traer, y estar prevenida
La escolta que has de llevar.
César, la mas esquisita
Vigilancia ten : con ellos
Vas guardando nuestras vidas.
Adios. Seguidme si os place,
Señor marqués de Tavira.

ESCENA X.

DON CÉSAR, DESPUES DOÑA AURORA.

(Don César aguarda á que se vayan Don
Rodrigo y el marqués : escucha un mo-
mento á la puerta del fondo y va abrir
la primera de la izquierda, donde está
el cuarto de Doña Aurora, llamándola
con precaucion.)

Cés. ¿ Aurora?... ¿ Aurora?... cerráronla
En la cámara vecina
Sin duda porque no oyera
Lo que en esta sucedia.
(Entra y vuelve á salir con Doña Aurora.)
Venid, Aurora.

Aur. ¿ Qué pasa,
Capitan, que así os obliga
Á llamarme ?
(Don César cierra la puerta del fondo.)

¿ Á qué cerrais
Las puertas con tanta prisa ?
Cés. ¿ Aurora, Aurora ! esta casa
Es ya una cárcel sombría
Para vosotros.

Aur. ¿ Dios mio !
¿ Qué decís ?
Cés. De la justicia

En poder estais. Gabriel
Con pertinacia inaudita
Se obstina en callar, é inútil
Todo es con él. Ni le obligan
Las ofertas : ni le mueven
Los ruegos : ni le dominan
Las amenazas. Impávido
Hácia el abismo camina
Con el semblante sereno
Y en los labios la sonrisa,
Cual si pudiera de un soplo
Disipar la enfurecida
Tempestad en que sin rumbo
Va la nave de su vida.

Aur. Capitan, es inflexible ;
Sus acciones son siempre hijas
De una decision resuelta
Y de una conviccion íntima
Y no cede.

Cés. Pues os lleva
Esa condicion altiva
Hoy ántes que raye el alba
Á la cárcel de Medina
Bajo mi custodia.

Aur. ¿ Entónces... ?
Cés. Ya os he dicho que no habia
Ley ni deber que valiera

Para mí lo que una mínima
Insinuacion vuestra : habladle
Vos que sois su amor, — su hija :
Habladle y decidle : « Huyamos :
Don César nos facilita
La fuga, huyamos... » y huid,
Aurora : y ya que mi vida
Por un tenebroso arcano
Que vuestro padre no explica
Está ¡ ay de mí ! para siempre
De la vuestra dividida,
Huid, y al ménos debédme la
Aunque pierda yo la mia.
Huid : nada hay que me espante :
Seré traidor, si es precisa
La traicion para salvaros.

Aur. Dios hará que tal mancilla
Sobre vuestro honor no caiga.
(Mira por el hueco de la cerradura del
cuarto de Gabriel.)
Él va á salir... ¡ que me asista
Rogad al cielo... ! y dejadme
Con él.

(Vase Don César cerrando la puerta.)
Trae embebecida
Su alma en los pensamientos
De hiel que le martirizan.
(Sale Gabriel, sombrío, los brazos cruza-
dos, sin ver á Aurora, que se ha reti-
rado á un lado, y habla consigo mismo)

ESCENA XI.

DOÑA AURORA, GABRIEL.

Gab. Á él solo, sí, desenredar le toca
La peligrosa red que se me tiende :
Solo el rey puede descoser mi boca ;
El solo : si me salva ó si me vende,
El con Dios se verá : no es cuenta mia.
Yo acepto mi fortuna, tal cual sea
La que el cielo me dé ; mas vendrá un día
En que todo mortal con Dios se vea,
Y en aquel día en que de Dios espero
Temblar ante el semblante soberano,
Yo, de cetro en lugar, tener prefiero
Una palma de mártir en la mano.

Aur. ¿ Ni una mirada para mí ?

Gab. Mi Aurora,
Único sol, que en mi sombría frente
Disipa con la luz de una sonrisa
Las nubes del pesar que la ennegrecen,
Perdóname si en reflexiones tristes
Abismado ante tí pasé sin verte.

Mas, ¿ por qué el llanto tu mirada enturbia ?
¿ Por qué la agitacion que te conmueve ?
¿ Qué te asusta, mi bien ?

Aur. Riesgos traidores
Te acechan por dó quier, tal vez la muerte,
¿ Y te admira, señor, de que mi llanto
Copioso y triste mis mejillas riegue ?

Gab. Te engañas.

Aur. Tú : la misteriosa nube
Que impenetrable tu existencia envuelve
Es fuerza que hoy ante la ley se rasgue
De un juez, terror de cuantos nobles seres
Asilo hallaron nacimiento ó nombre
De Tajo y Miño en las riberas fértiles.

Gab. ¿ Quién te lo ha dicho ?

Aur. Yo lo sé.

Gab. Pregunto
Quién te lo ha dicho.

Aur. El capitán que tiene
Mas de leal, de noble y generoso
Que tú de franco con quien mas te quiere.

Gab. ¿ Aurora !

Aur. No receles que mis labios
Dejen salir palabras imprudentes,
Que á impulso de un amor desatinado
Compliquen mas la situacion presente.

Gab. ¿ De Don César, al fin, ¿ desventurada !

Al fuego dió tu corazón albergue ?

Aur. Mi corazón entero es de otro hombre
Y me son los demás indiferentes
Ni te hablara yo de él en esta hora
Que habrá de ser para los dos solemne.
Yo quiero al capitán porque tú mismo
Me viniste á decir : « Aurora, quíerele ; »

Mas yo le quiero porque tú lo mandas,
Porque quiero no más lo que tú quieres

Gab. Quíerele, Aurora, porque ya es acaso
El solo amigo que tu padre tiene.

Aur. ¿ Mi padre, sí, mi cariñoso padre... !
¿ No es este el nombre que emplear conviene
En esta situacion ?

Gab. Silencio, Aurora :
Que es el encanto de mi vida advierte
Ese nombre feliz.

Aur. Pero ese nombre,
Dímelo de una vez ¿ te pertenece ?

Gab. ¿ Quién te lo hizo dudar ? ¿ Quién
[te lo dijo ?

Aur. La que á tu lado y con placer mi
[veces

Y acaso en busca de la paz perdida
Veló tu sueño y sorprendió inocente
Tu secreto.

Gab. ¿ Gran Dios ! ¿ y nada dije
De mi vida anterior ? ¿ de otros placeres,
De otros tiempos en fin ?

Aur. Nada dijiste,
Nada, señor : mas aunque dicho hubieres
En el pecho de Aurora lo enterraras,
Que en tí á sufrir como á callar aprende.

Gab. (¿ Miserable de mí ! porque el misterio
Que intentan aclarar oculto quede [rio
Siempre en mi corazón, ¿ será preciso
Que yo mismo la lengua me cercene ?)
(Gabriel escucha desde aquí como distraído
en sombrías reflexiones.)

Aur. Padre...

Gab. Explicáte, Aurora.

Aur. Oye : al impulso
De una curiosidad impertinente,
Ó de oro sentimiento inexplicable
Que en mí se agita y que en mi alma enciende

La misteriosa luz de una esperanza
Lejana, incierta, misteriosa, débil,
Cedí, señor, y en la callada noche
Mi lecho abandoné... porque á mi mente
Mil visiones de amor se amontonaron
En confuso tropel, puras y alegres
Como las olas que la mar en calma
Sobre sus lomos incansable mece :
Como las aves que en el árbol saltan
Trinando al són de la escondida fuente.

Gab. Prosigue, Aurora.

Aur. Abandoné mi lecho,
Y al tuyo me acerqué, como quien teme
Ser sorprendido en criminal intento
Por un extraño que á su lado duerme.
Tu faz un punto contemplé y mi labio
Un ósculo filial puso en tu frente.

¿ Me oyes, Gabriel ?

Gab. Prosigue, Aurora mia,

Tu voz la voz de un ángel me parece.

Aur. Al contacto sutil del labio mio
Sonreíste, señor : y tu voz débil
Of que el nombre mio murmuraba
Entre esos ayes con que el mal divierte
De una pasión, el que vivió en el mundo
Secretos hondos ocultando siempre ;
Y entonces supe por la lengua misma
Que hablar en sueños indiscreta suele,
Que si es la tuya misterioso arcano
Espesa sombra mi existencia envuelve.

Gab. ¿ Y entonces ?

Aur. Me aparté ruborizada
De quien mi padre no es : sentí mas fuerte
Latir mi corazón : sentí otra sangre
Circular por mis venas mas ardiente :
Sentí en presencia del mayor cariño
Mi cariño filial desvanecerse,
Y al apartarme de tu lecho trémula
Un ósculo de amor grabé en tu frente.

Gab. No lo digas jamás, Aurora mia.
Jamás á nadie tu pasión reveles :
Quema los labios que en mi frente seca
Pusiste : quema el corazón rebelde
Que, el cariño filial de sí arrojando,
Dió á mi cariño en su lugar albergue.

Aur. Es ya tarde, Gabriel : mi amor es
[hijo
De tu callado amor.

Gab. Tú lo mereces :
Tú eres la sola flor que brotar hizo
En mi camino Dios... Dios que al ponerme
Sobre la tierra me alfombró de espinas
La senda que mis piés recorrer deben ;
Pero yo no merezco tu amor santo :
Yo soy un árbol cuyo tronco estéril
Despejado de vida por el rayo
Ya ni sombra, ni flor, ni aroma tiene.

Aur. No, no : tú eres un árbol cuya
[sombra

Cobijó mi niñez : cuyo ámbar bebe
Mi pobre corazón, de quien tú solo
Sombra, delicia y alimento eres.
Dios me entregó á tus brazos en mi infancia,
Porque Dios quiso que en tu pecho ardiente
Brotase, para encanto de tu vida,
De esta pasión correspondida el germen.

Gab. Tienes razón, Aurora, reconozco
En tu amor la piedad omnipotente.
Tienes razón, Aurora, Dios del cielo
Te envía... un ángel de los cielos eres.

Aur. Escúchame, Gabriel.

Gab. Habla.

Aur. En el nombre
De esa pasión que en nuestras almas hierve
Desaparezcan hoy esos misterios
Que nuestras dos historias oscurecen.

Gab. Imposible.

Aur. No temas que me espante,
Gabriel, ni me arrepienta, conociéndote
De haberte amado nunca.

Gab. Es imposible.

Aur. Habla. Dime quién soy : dime quién
[eres.

Si eres villano y en tus venas viles
La sangre impura y maldecida tienes
De raza hebrea ó de morisca tribu,
Yo te amaré, Gabriel : si reales puedes
Ostentar de tu estirpe en el escudo
Coronados y espléndidos cuarteles,
Yo te amaré, Gabriel : si eres acaso
Criminal fugitivo y por mí temes
De un patíbulo infame la deshonra,
Yo te amaré, Gabriel : llama si quieres
Á un sacerdote y que con lazo eterno
Anude nuestras almas ; y no pienses
Que el deshonor de criminal memoria
Me humille : te amo con amor tan fuerte
Que oraré mientras viva en tu sepulcro
Orgullosa del nombre que me dejes.

Gab. ¿ Calla, Aurora, deliras !

Aur. Un momento,
Gabriel, óyeme aun, no te impacientes.
Si eres un impostor, un ambicioso
Cogido al fin entre sus propias redes,
Huyamos : tienes ocasion y tiempo :
Sí, nuestra fuga el capitán protege,
Huyamos, nuestro amor y nuestra infamia
Arrastrando á remoto continente.

Gab. ¿ Aurora !

Aur. Hoy á la cárcel de Medina
Rayando el alba trasladarnos deben,
Y el capitán que en nuestra guarda parte...

Gab. Silencio, Aurora, ¿ deshonrarle
[quieres

Para salvarte tú ? ¿ Sabes que si huyo
Cuando en su guarda el infeliz me lleve
Morirá en mi lugar y que al fugarme
Me doy por criminal siendo inocente ?
Yo no huiré jamás : ni sé, ni quiero,
Ni nací para huir : ya muchas veces
La he visto cara á cara, y en el pecho,
No por la espalda me herirá la muerte.

Aur. Hiéranos á los dos un mismo golpe.

Gab. Tú no debes morir : aun que hacer
[tienes

Sobre la tierra.

Aur. ¿ Qué sin tí ?

Gab. Llorarme.

Aur. ¿ Me lo mandas ?

Gab. Yo no : Dios : obedece.

Dios me pone en los labios un candado,
No lo intentes romper. Pura, inocente,
Noble eres tú : si á deshonrada tumba
Mi silencio me lleva, Dios lo quiere.
Inclina, Aurora, la cabeza humilde

Bajo la voluntad omnipotente,
Y ora en mi tumba sin vergüenza Aurora
Mártir me quiere Dios y obedecerle
Es fuerza : vive : y si te dice el mundo
Que he sido un impostor, el mundo miente.
Yo no he dicho jamás que era el que buscan
Y á morir me enviarán sin conocerme.
Ora en mi tumba sin vergüenza, y ora
Mientras los hombres libertad te dejen ;
Y si te culpan como á mí, en silencio
Digna siempre de mí como yo muere.
Aur. ¿ Tú me lo mandas ? Obedezco : sea,
Gabriel : digna de tí quiero ser siempre.

ESCENA XII.

DOÑA AURORA, GABRIEL, DON CÉSAR,
DESPUES DON RODRIGO.

Cés. Don Rodrigo sube.
Gab. Oid
(*Á Don César.*)

Antes. Si en algo apreciáis
Á Aurora, ved como enviáis
Ese papel á Madrid.
(*Gabriel da una carta á Don César, que la
toma rápidamente.*)

Cés. Sabéis que mi fé la aprecia
En mas que mi mismo honor.
Yo lo llevaré.

Gab. Al señor
Embajador de Venecia.

ESCENA XIII.

DICHOS UN ALGUACIL, DESPUES DON
RODRIGO.

Alg. Su señoría.
(*Entrando.*)

Gab. Aguardamos
Sus órdenes.
Rod. Os espera (*Entrando.*)
Allá abajo una litera,
Señor Gabriel.

(*Gabriel tomando de la mano á Doña
Aurora y dirigiéndose á la puerta,
dice :*)

Gab. Pues partamos.
Rod. ¿ Ni inquirís adonde vais
Ni tomáis vuestro equipaje ?

Gab. Vos que disponéis mi viaje,
Sabéis como me lleváis.

Rod. Connigo.

Gab. Pues ya tardamos.
Rod. Vuestros cofres van con sellos.

Gab. Haced lo que os plazca de ellos.
Rod. Pues cuando gustéis.

Gab. Pues vamos.
*Vanse : delante Gabriel con Doña Aurora
luego Don Rodrigo y Don César.*)

ACTO TERCERO.

Sala de juicio en la cárcel de Madrigal, decoracion
ochavada ; puerta en el fondo ; balcon á la derecha,
al mismo lado en la segunda caja, puerta del calabozo
de Gabriel, puertas á la izquierda de otros calabozos ;
mesa con papel es, plumas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO Y EL ESCRIBANO, SENTADOS
Á LA MESA. GABRIEL, AL OTRO LADO
EN UN SILLON RECLINADO TRANQUILAMENTE,
Y COMO AJENO Á LO QUE PASA Á SU REDEDOR.

Esc. Señor, no duerme.
Rod. ¿ Y qué mal
Hallais en que esté despierto ?

Esc. Que escuchá.
Rod. Es un hombre muerto ;
Que escuche ó no ya es igual.
Seguid leyendo.

Esc. Un oficio
(*Tomando un papel de la mesa.*)
Del doctor Don Juan de Llanos.

Rod. ¿ Qué dice ?
Esc. Que siendo vanos
Interrogatorio y juicio,
Mandó dar á fray Miguel
El dia cinco tormento.

Rod. ¿ Y qué dijo ?
Esc. Que era invento
Suyo lo de que Gabriel
Fuese el rey de Portugal,
Y que le movió á este engaño
El intento de hacer daño
Al rey Don Felipe.

Rod. Mal
Salió. Leed.
Esc. Peticion (*Otro papel.*)
De la nominada Aurora.

Rod. ¿ Y qué pide esa señora ?
Esc. Ver á su padre.

Rod. Ocasion
Llegará de que le vea
Cuando esté ya confirmada
Su sentencia, y no haya nada
Que temer de que así sea.

Esc. Novena solicitud
(*Otro papel.*)

Del preso llamado Arbués.

Rod. ¿ Qué solicita ?
Esc. Que pues

Vivirá poco, en virtud
De haberle dado tormento,
Se quisiera despedir
De su amo ántes de morir.

Rod. No ha lugar : hasta el momento
De la real confirmacion
De su sentencia, si vive.

Esc. Una carta que os escribe
(*Otro papel.*)

Un anónimo.

Rod. Cuestion
Diaria, — amenazas, fieros
Contra mí y contra los jueces :
Juramentos y sandeces
De rebeldes ó embusteros.
Adelante.

Esc. Para el juez (*Una carta.*)
Don Rodrigo Santillana :

Carta, que hoy por la mañana
Llegó de Madrid.

Rod. ¿ Pardiez !
¿ Y así os estabais con ella ?
Dadme acá.

Esc. Tomad, señor.
Rod. De César. « Del portador (*Leyendo.*)
» Mañana sobre la huella
» Partiré : media jornada
» Ante mí llegará á esa :
» Ni puedo darne mas priesa,
» Ni hasta hoy el rey hizo nada. »
¡ Gracias á Dios que tocamos
En el fin de ese proceso !
Llevaos vos todo eso,
Escribano.

Esc. ¿ Os esperamos ?
Rod. Afuera ; y si algun correo
De la corte de Madrid
Llega, que suba decid
Al punto.

Esc. Está bien. (*Vase el escribano.*)

ESCENA II.

GABRIEL, DON RODRIGO.

Rod. (*Deseo*
Salir de este laberinto
De una vez y de ese hombre
Á quien no hay nada que asombre.
Me repugna por instinto.
Su faz sombría, su calma
Imperturbable, su irónica
Conversacion, su sardónica
Sonrisa eterna, en el alma

Me infunden honda inquietud.
No me acusa la conciencia
De nada : di la sentencia
Con severa rectitud,
Conforme á ley ; mas presientc
Que hay en todo esto un arcano
Que sondar pretendo en vano
Y deja sin complemento
La obra de la justicia.

Exhala ese hombre satánico
No sé qué de frio y pánico...
Creo que me maleficia.

En fin, poco resta ya.
Si el rey la sentencia envia
Firmada, el último dia
Es hoy que calor le da.)

¿ Dormís, señor Espinosa ?
Gab. Casi, casi, señor juez
Rod. ¿ Cansado estais ?

Gab. ¿ Psé !
Rod. ¿ Tal vez

Sufrís dolor ?
Gab. Poca cosa.

Rod. Aquí estareis ménos mal
Que en la torre.

Gab. Así, así.
Rod. Que apreciárais más crei
Mi caridad.

Gab. Me es igual.
Rod. ¿ Tal vez me guardais rencor
Por la cuestion ?

Gab. ¡ Brava pena
Por Dios !

Rod. La prueba fué buena.
Gab. Pudo haber sido mejor.
Rod. Confieso que fué cruel

El tormento.
Gab. Pero inútil.
Rod. ¿ Lo creéis prueba tan fútil ?
Gab. ¿ Ya lo veis ?

Rod. Volver á él
Podemos aun.

Gab. Volviérais
Á ver lo que visteis ya.

Rod. La segunda vez quizá
Vuestro silencio rompiérais.

Gab. Seria inútil fatiga ;
Y ahora que hablamos de esto,
De hoy para entónces protesto
Contra todo cuanto diga ;

Y ya podeis calcular
Que si en negar doy despues
Lo dicho, el tormento es
Cuento de nunca acabar.

Rod. ¡ Por Dios que sois hombre fuerte
Y gastais bizarro humor !

Gab. Soy terco y sufro el dolor ;
Soldado soy, y á la muerte

Voy como iba á la pelea :
 Más despacio ó más aprisa
 Hallarle es cosa precisa ;
 Mas temerla es cosa fea.
Rod. Vuestra fortaleza envidio :
 Mas noto en vos há un momento
 Tristeza y decaimiento.
 ¿ Qué teneis ?
Gab. Que me fastidio.
Rod. ¿ Que os fastidiáis !
Gab. ¡ Sí, á fé mia !
 Tres meses há que aquí estoy
 Y lo mismo hacemos hoy
 Que hicimos el primer día.
 « Traed ante mí á Gabriel. »
 Vuelta vos á preguntar,
 Vuelta yo á no contestar.
 « Al calabozo con él. »
 Vuelve á amenecer el día,
 Y vuelta á sacar al preso,
 Y vuelta á leer el proceso,
 Y vuelta á nuestra porfia.
 « Hablad, señor Espinosa.
 — No quiero, señor alcalde.
 — Que habeis de hablar. — Que es en balde. »
 Y siempre la misma cosa.
 No hubo mas que la semana
 En que me disteis tormento
 Que variara... y ya me siento
 Casi bueno, Santillana.
Rod. Me amedrenta ¡ vive Dios !
 Vuestra eterna sangre fria.
Gab. Tambien me amedrentaria
 A mí si fuera que vos.
Rod. Vuestra osada impavidez
 Cada día toma creces.
Gab. Sí ; parecemos á veces
 El reo vos y yo el juez.
Rod. Es que á veces hallo en vos
 Un misterio que me espanta.
Gab. Es que tal vez se levanta
 Tras mí la sombra de Dios. (Pausa.)
Rod. Yo creo, señor Gabriel,
 Que no es Dios, es Satanás
 Quien de vos está detrás
 Y os dejais llevar por él.
 ¿ Á qué hombre de sano seso
 No hartarán vuestras pesadas
 Continuas baladronadas
 Que llenan vuestro proceso ?
 ¿ Qué son pues vuestras preñeces
 Y siniestras reticencias ?
Gab. Tembladlas, si son sentencias :
 Reidlas, si son sandeces.
Rod. Pues bien : hablad de una vez :
 Si ese secreto fatal
 Existe en vos haceis mal
 De ocultarlo á vuestro juez.

Si sois quien juzgan, decid :
 « Yo soy »... probado y mañana...
Gab. ¿ Cuándo vendrá, Santillana,
 (Variando de tono.)
 El capitan de Madrid ?
Rod. Hoy mismo.
Gab. ¿ Gallardo mozo !
 ¿ Le quereis mucho ?
Rod. ¿ Pues no,
 Si es mi hijo ?
Gab. Tambien yo
 Le quiero bien y me gozo
 Con su vista. ¿ No teneis
 Mas hijos que él ?
Rod. Nada más.
Gab. ¿ Ni los tuvisteis jamás ?
Rod. Las preguntas que me haceis,
 Espinosa...
Gab. Son sencillas.
Rod. No sé qué se me figura
 Que hay en ellas...
Gab. ¿ Por ventura,
 Os pregunto maravillas ?
 Teneis un hijo mancebo
 Y si hubisteis os pregunto
 Mas que él : no hay en el asunto
 De mi cuestion nada nuevo.
Rod. ¡ Jamás podré conseguir
 Arrancar de vuestra faz
 Ese sarcasmo tenaz !
 ¿ Qué me teneis que decir ?
 Acabemos, Espinosa :
 Esa burlona altivez
 Que escita en mí alguna vez
 Una duda misteriosa
 ¿ Qué significa ? ¿ parece
 Que no os habeis convencido
 De que juzgado habeis sido,
 De que ya no os pertenece
 Vuestra acotada existencia,
 Y de que segun la ley
 No falta sino que el rey
 Confirme vuestra sentencia ?
 ¡ Parece que en vuestro pecho
 Hay una firme esperanza
 Que os da audacia y confianza
 Contra esa ley !
Gab. Es un hecho.
Rod. ¿ Creis que no firmará
 El rey ?
Gab. Esa es cuenta suya :
 Dios por sus obras le arguya.
 ¿ Le habeis vos escrito ya
 Que pido verle ?
Rod. Y respuesta
 Aguardo, ¿ mas si apelais
 Al rey en vano ?
Gab. Me ahorcáis,

Y se concluyó la fiesta.
 (Don Rodrigo mira á Gabriel con asombro :
 Gabriel permanece sereno.)
Rod. Sospécheme que estais loco.
Gab. Tal vez.
Rod. Aunque mas bien creo
 Que es otro vuestro deseo.
Gab. ¿ Cuál creis ?
Rod. Ir poco á poco
 Dilatando la sentencia
 Dando á entender que aun hay mas
 Que esperar de vos.
Gab. Quizás.
Rod. Pues os protesto en conciencia
 Que hoy tendrá fin vuestro afan :
 Si el rey no manda otra cosa
 Morís hoy por Espinosa,
 Ó por rey Don Sebastian.
 Basta ya de dilaciones,
 Harto estoy de toleraros :
 Y me es ya en mengua trataros
 Con tales contemplaciones.
 Vos sois un villano artero,
 Un taimado embaucador
 Que esperais suerte mejor
 Dándoos por un caballero.
 ¡ Un necio, que aguarda en vano
 Negándose á confesar,
 Que nunca le han de matar.
 Como á un infame pagano
 Sin confesion ! mas caeis
 En un miserable error :
 Si no quereis confesor
 Sin confesion morireis.
 Y no teneis que cansaros :
 No me habeis de aventajar :
 Si os obstinais en callar
 Yo me obstinaré en ahorcaros.
 ¿ Ahora os reis ?
Gab. ¡ Sí por Dios ! (Riéndose.)
 Y no he muerto ya de hastío
 Porque como ahora me río
 Mil veces.
Rod. ¿ De qué ?
Gab. De vos.
Rod. ¿ De mí ? en vuestra audacia loca
 Os olvidais á mi ver
 Que os puedo mandar poner
 Una mordaza en la boca.
Gab. Verme mudo os diera pena ;
 De que es estoy persuadido
 Mi voz para vuestro oido
 El cantar de la sirena.
 ¡ Mordaza ! de vuestros fieros
 Á pesar, si lo procuro
 De veras, estoy seguro,
 Señor juez, de adormeceros.
 Ya me parece ¡ pardiez !

Que comenzais á turbaros
 Y no he hecho mas que miraros.
 Os voy á decir, buen juez,
 Lo que pasa en vuestro pecho :
 Á fuerza de ir y volver
 Sobre quien soy, de mi sér
 Un fantasma os habeis hecho.
 Sér superior me imagina
 Vuestra razon exaltada,
 Y mi voz y mi mirada
 Os deslumbra y os fascina.
 Todo se os vuelven antojos :
 Si os miro fijo á la cara,
 Os turbais como si echara
 Fuego ó sangre por los ojos.
 Si en paz llevando mi suerte
 Alejo de mí el pesar,
 Creéis que voy á evitar
 Con algun filtro la muerte.
 Si de vuestros hijos hablo
 Y por ellos os pregunto,
 No parece sino asunto
 De vendérselos al diablo.
 Si levanto un poco mas
 Estando solos la voz,
 Cual de una bestia feroz
 Temeis, y os echais atrás.
 Y si al hablarme con saña
 Vos, os hablo con violencia,
 Os doblais en mi presencia
 Como ante el viento la caña.
 Tan hondo y siniestro influjo
 He adquirido sobre vos
 Que, ¡ no os lo demande Dios !
 Me estais suponiendo brujo.)
 No parece, Santillana,
 Sino que sabeis que puedo
 Haceros temblar de miedo
 Cuando me diere la gana.
 ¿ Y no es verdad, Don Rodrigo,
 No es verdad que mi semblante
 Os está siempre delante ;
 Que andais, que si ñais conmigo ?
 ¿ No es verdad que se os alcanza
 Que tendrá alguna razon
 Al mostrar mi corazon
 Tan osada confianza ?
 ¿ No es verdad que todo cabe
 En hombres y que tal vez
 En vuestra vida de juez
 Hay algun secreto grave
 Que creis hundido vos
 En la eternidad oscura,
 Y que temeis por ventura
 Que me lo revele Dios ?
 ¿ No es verdad que cuando á solas
 Hablo con vos, Don Rodrigo,
 Va vuestra alma en lo que os digo